ECOS DE LA VIDA LITERARIA

Al margen

UNA CIUDAD LLAMADA KAFKA

Si historicamente la civilización es exquisito producto de la «civitas», de la ciudad, y en tal sentido lo que apellidan civilización occidental tiene su verdadera cuna en unas pocas ciudades del Oriente próximo, no menos cierto es que la ciudad se vio marcada a su vez por la ciudad a que diera origen. Por donde, merced a ese proceso de ida y vuelta, al continuo intercambiarse en la función de ser causa o efecto, civilización y ciudad acentuaban más y más su peculiar carácter. Unas más que otras. Y pongo entre las destacadas, Viena y Berlín, Ginebra, Zurich y Basilea, Trieste, la Budapest de nuestros años mozos. Ciudades todas de frontera, si bien se piensa. Frontera política, de etnia, de lenguaje o religión, frontera espiritual; núcleos que mientras contaban en Europa las fronteras han conservado su peculiar perfil, infundiendo a sus habitantes un aire privativo inconfundible, y, sea o no casual, han constituido focos particularmente operantes en orden a la cultura, a las artes y las letras por modo especial. Como si esa condición fronteriza, exasperando las notas distintivas de la etnia, reclamase su formulación.

De esas ciudades fue también Praga, cabeza de la Bohemia, metida siempre entre grandes imperios y resultado de la lucha y equilibrio entre alemanes, checos y judíos, repartida entre el gótico (la fe y la demonología medievales) y el barroco (la duda torturada, la angustia de las guerras religiosas), protestante antes que Lutero y luminar de la ciencia, pero también husita, vale decir emparentada con el misticismo oriental, a fuer de auténtica frontera entre Occidente y Oriente. Y así su población no es tripartita, sino una: praguesa. Los judíos de Praga eran los más asimilados del mundo (más que en Budapest) y su judaismo lo conservaban como puente entre los otros dos: el checo, que a raíz de la ocupación nazi redescubría su alma germana, al paso que con la rusa descubrían los alemanes pragueses su raíz eslava. De este modo, pese a la diversidad de religión y raza, escribiendo en alemán o en checo, Rilke y Beruch, Hashek y Werfel, Chapek y Kafka fueron, inconfundiblemente, pragueses.

De otra frontera praguense nos habla Vilem Flusser —pragués y judío, por descontado—, y es la que divide los espíritus en intelectuales y meditativos, cuya coexistencia infundió a la capital bohemia su peculiar escepticismo, la desesperación irónica, el cinismo revuelto a un tiempo contra el intelecto y contra la intuición (en nota que, por las mismas razones, compartió con la cabeza de la Monarquía Dual). Kafka puede ser el ejemplo más patente, y su obra fragmentaria refleja ese rompimiento de sí en el proceso del pensar.

En este sentido, su fama póstuma es sintomático que haya venido cuando la Praga que en él se encarnó ya no existía; cuando la generación de los pocos en quienes influyó vivo: los intelectuales judíos de Praga, había sido pasto de los campos nazis de exterminio. De ahí que haya sido posible tomar la obra kafkiana como expresión de un espíritu aislado, inadaptado, cuando en verdad denota auténtica, típica y genialmente —sigo, desde aquí, a Flusser— el espíritu de aquella Praga. Su lengua, considerada como un alemán «sui generis», lleno de palabras inventadas y formas gramaticales grotescas, es la del alemán praguense: las voces inventadas son traducción del checo, las formas «grotescas» son eslavas. Su diabólica ironía (sin perjuicio de la seriedad del fondo), una sublimación del humor praguense; el autodesprecio y tedio de sí mismo no es simple matiz judío y aun patológico, antes una disposición que a su ciudad dicta la Historia. La fusión de pseudoarcaísmo y vanguardia, el estilo de una ciudad tan medieval como industrializada; los temas de apariencia extraña y exótica de novelas y cuentos, cosas tradicionales de Praga; la afanosa búsqueda de lo absoluto, siempre repetida, alcanzada casi, absurdamente frustrada siempre en el postrer instante, constituirá en realidad el último capítulo de la asendereada historia religiosa de la ciudad.

Capital del Moldau de ese río sinuoso que la divide en dos partes harto desiguales y contrapuestas: el monte y el río, los alquimistas y la Universidad, el rey y el burgués, el castillo y la aldea. Ciudad dialéctica, fruto de la lucha milenaria entre naturaleza y arquitectura, entre la materia y las fuerzas superiores y cuyas opuestas y cooperantes riberas, de catedral a castillo, salva la puente gótica, con sus torres y estatuas. Puente y ciudad que, de hoy más, y muerto lo que Praga significaba, sólo pueden tener un nombre: Franz Kafka — M.

MAGIA Y OTRAS RARAS DISCIPLINAS

EL MUNDO DE LAS BRUJAS

«Las brujas y su mundo». He ahí un libro que nadie tan indicado como Julio Caro Baroja para escribirlo, no ya por sus habituales estudios etnográficos y folklóricos en el más riguroso sentido —razón poderosa y decisiva—, sino, además, porque se ha criado e instruido en un medio —de tradicional familia vasca—, típicamente propicio a tales preocupaciones y curiosidades. El apellido Baroja dice lo bastante a ese respecto, y nos parece que está por estudiar, en toda su amplitud, la infiltración de esos temas, más o menos ancestrales, fantasmagóricos y, a su manera, mágicos en las novelas de don Pío. A mayor abundamiento, el propio Julio Caro estima conveniente dar una «explicación personal sobre el presente libro», en un breve prólogo al que pertenecen los párrafos transcritos acto seguido, porque fijan un concepto de libro vivido, «respirado», al menos en sus conceptos iniciales:

«Aún no había pasado yo —dice Julio Caro— de la adolescencia a la juventud cuando a unos cientos de metros de casa tuve ocasión de conversar con personas, ya ancianas, que podían ser consideradas como ejemplos destacados de mentalidad mágica. Uno de los rasgos que más les caracterzaban era el de que creían, a pie juntillas, en la facultad, adscrita a ciertos seres humanos, de transformarse en animales, de volar o de llevar a cabo otros actos de los que en bloque solemos llamar —sin saber por qué, a veces— hechicerilles... Mi rincón familiar ocupa lugar de cierta fama en los anales de la brujería europea, y a las impresiones vividas hubieron de sumarse las que me causó la lectura de los libros que acerca de la brujería vasca en particular, y europea en general, iba reuniendo mi tío Pío Baroja, en aquella misma casa donde yo pasaba los veranos: «Itzea», en Vera de Bidasoa.» De suerte que con tan precoz arranque no es extraño que Julio Caro Baroja llegase muy pronto a ser erudito en esas materias. Y como nunca las perdió de vista, antes bien fue depurando y enriqueciendo su conocimiento del tema, le ha sido dado llegar a la composición de una obra de tanta calidad como la que glosamos: libro henchido de datos manejados con absoluto dominio y certero sentido del conjunto, sin que el rigor técnico prive de amenidad a la lectura.

«Las brujas y su mundo» es obra tan atractiva como una novela fantástica, entre la aventura y el misterio, o como un libro de viajes por países que no pueden brindar sus rutas a los turistas de «Baedecker». El mundo de las brujas atrae, intriga, asusta, asombra, repugna, inquieta... Como tema de cultura, tienta con las más peregrinas investigaciones. Como tema literario o de inspiración artística, promueve el más vehemente interés desde muy variados puntos de vista, e incluso el más trivial —quizá sólo en la apariencia— de la amenidad: cuentos de brujas, de igual suerte que existen cuentos de hadas, en el polo opuesto. El eje estriba en la invención del hombre, en la necesidad de inventar, de explicarse lo que las gentes primarias, de elemental rudeza, no podrían explicarse. Es así como pueblan el vacío de su ignorancia. Se mueven en otro mundo, el mundo de las brujas en este caso; en otro orden de realidades, no sin contagiar al hombre culto o seudo culto y al inteligente desorientado.

No en vano hace Julio Caro Baroja la declaración siguiente: «Este libro, escrito por un aficionado a los estudios de historia social y de Antropología, sin pretensiones filosóficas, toca un tema que, directa o indirectamente, han tratado varios historiadores del pensamiento científico y filosófico, pero que creo aún es susceptible de investigaciones provechosas, porque la generalidad de aquéllos partieron de una consideración excesivamente esquemática del mundo imaginario y frente al mundo real...». Julio Caro Baroja hace honor a tan arduo propósito, proyectando los haces de su sistematizada cultura sobre un tema enunciado en estos términos precisos: «La idea de lo real en el mundo habitado por la bruja». El tema es de visible raíz filosófica, por tocar puntos vitales del conocimiento de una falsa realidad y contrastar realidades de muy diversos signos. Pero en atención a la naturaleza de sus observaciones y del método que les es aplicado, el libro de Caro Baroja es tan histórico como sociológico. Y no sería a la vez una lectura literaria, como indudablemente lo es, si no le asistiese la gracia de la composición y del estilo. Esta virtud de la expresión y el arte de armar un libro es accesoria, a no dudarlo, respecto al resultado de las elucidaciones propuestas, pero, evidentemente, hace llegar a mayor número de gentes el fruto de ellas.

Para localizar sus interpretaciones del «mundo de las brujas», Julio Caro Baroja toma altura, disertando sobre un concepto primario del mundo y de la existencia. Es ahí, en el orden de la lectura, donde opera sobre nosotros, por vez primera, la sugestión del tema, por vía intuitiva y lírica, puramente personal, al hablarnos Julio Caro de la Luna y de su «círculo», haciéndonos recordar aquellos enigmáticos versos, populares en Andalucía: «Cerco tiene la Luna; — mi amor ha muerto», cuyo misterio dejaba pasmado, conmovido, al maestro Falla, que tanto sabía, y no sólo en música, del nocturno estelar, con la Luna por reina. Julio Caro nos hace revivir en su libro nuestros recuerdos de Bachofen, el romántico Bachofen, el de los geniales pensamientos e intuiciones, el «descubridor» de la alucinante conexión entre la Luna y la mujer, el teorizante del matriarcado. Y bajo el maleficio de tales sugestiones, avanzamos, de capítulo en capítulo, siguiendo la pista a hechos que, en gran parte, son inequívocas señales de una desviada sensibilidad humana, a través de los siglos, no sólo en las fases primitivas.

La historia de la brujería se trenza con la Historia universal, aunque en muy distinto grado, según el papel que la magia viene representando en el «gran teatro del mundo». Nos parece que la «magia maléfica» es la de más acusada presencia en el tiempo y en el espacio, protegida como está por «divinidades» que se suceden con distintas denominaciones. De una de ellas, Selene, deriva el calificativo popular y persistente de «lunático». Es capítulo que sirve de clave a otros el que estudia la caracterización de la hechicería antigua greco latina con notoria proyección en textos clásicos, tan nuestros como la tragicomedia de «Calisto y Melibea», concretamente en la figura de la «Celestina». La participación del demonio ha contribuido mucho —y bien se comprende— a la ignara creencia en las brujas, de las que la Edad Media nos proporciona múltiples testimonios, elaborándose una «imagen» que en cierto modo venía arrastrada por supervivencias de cultos idolátricos. Julio Caro Baroja llama la atención del lector, muy documentalmente, sobre la excepcional importancia del siglo XVII en la transformación espiritual de Europa: en lo relativo a la magia y a la brujería, porque durante esa centuria «puede decirse que se terminó con la ambigua situación mantenida desde el fin del mundo antiguo en punto a la realidad de muchos de los actos atribuidos a los hechiceros y hechiceras, y según la cual, gran parte de tales actos eran puramente ilusorios, aunque de origen diabólico». A este capítulo y a los siguientes corresponde numerosa información histórica sobre el culto al macho cabrío y acerca de otras formas de superstición y subsiguientes procesos depuratorios. En esa línea se insertan hechos tan alucinantes como el aquelarre o «sabbat», al modo del que aparece descrito en la versión de Martín del Río No queda atrás la «noche de Walpurgis», como podrá sospechar cualquier lector de mediana cultura. En esa parte germánica del «mundo de las brujas», el satanismo propiamente dicho se superpone a la mitología pagana.

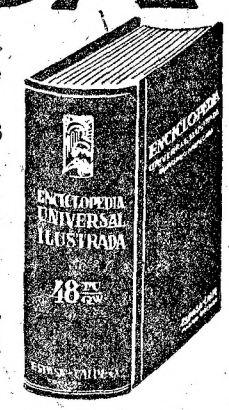
No aspiramos a dar en este artículo una idea total, ni mucho menos, de libro tan cargado de saber en raras disciplinas, como el de Julio Caro. No sería posible. Pero no cerremos la presente referencia sin indicar al lector que se atan ahí los últimos cabos de la brujería en la sociedad contemporánea. Pero el tema es ya pura historia. A privarle de toda vigencia ha dado la Iglesia un decisivo impulso, servida por el avance de la ciencia.

M. FERNANDEZ ALMAGRO
de la Real Academia Española

Acaba de aparecer en la
Biblioteca Selecta
OBRA POETICA
DE
Salvatore Quasimodo
Premio Nobel 1959
Traducida y prologada por
J. M. BORDAS
Distribución:
CASA DEL LIBRO

Ponemos en conocimiento
de los señores Libreros y público en general que acaba de ponerse a la venta la segunda edición del moderno «DICCIONARIO ORTOGRAFICO ANGULO», declarado «Obra de Utilidad» por el Consejo Nacional de Educación del Ministerio.
Por las inigualadas cualidades del «DICCIONARIO ORTOGRAFICO ANGULO» está obteniendo una gran aceptación en todos los Centros de Enseñanza para su estudio, y en los particulares para la consulta rápida y eficaz de toda duda ortográfica.
Pedidos: «Exclusivas, C. de E.», José Antonio, 56. MADRID.

¿Qué piensa el hombre soviético del mundo occidental?
UN SOVIETICO EN EUROPA
Por VICTOR NEKRASOV
Este libro, escrito por un soviético para hombres soviéticos, tiene un interés enorme. Sabiendo leer entre líneas, nos da un reflejo de la vida soviética, de los grandes prejuicios del hombre soviético y de cómo ve Europa y los países capitalistas el ciudadano de la U. R. S. S.
Precio de cada ejemplar: 50'— Ptas.
Pídalos en todas las librerías o contra reembolso a la misma Editorial
ES UN LIBRO MAS DE LA COLECCION TODO PARA MUCHOS
Mateu-Editor
San Gervasio, 84
Barcelona (6)

QUE UD. PUEDE COMPRAR HOY, QUILATE A QUILATE
ENCICLOPEDIA
ESPASA
Obra cumbre del saber humano y fuerza poderosa que se halla detrás de todo hombre que triunfa.
92 tomos
190.000.000 de palabras, 9.000.000 de voces, 3.000.000 de citas bibliográficas, 1.000.000 de informaciones, 180.000 grabados y láminas en negro y color, 46.000 biografías con la traducción de sus voces a 7 idiomas.
Haga realidad el sueño de toda su vida, de tener en su hogar para orgullo y felicidad de su familia, esta gran ENCICLOPEDIA sin desembolsos elevados y en condiciones muy ventajosas.


Cúrsenos hoy mismo su tarjeta o bien el adjunto cupón con sus señas y le enviaremos completamente gratis y sin compromiso folleto ilustrado con toda clase de detalles.
NOMBRE .....
..... PROFESION .....
DOMICILIO ..... POBLACION .....
VAN. 5
Tenemos también disponible la última edición del utilísimo y práctico
DICCIONARIO ENCICLOPEDICO ABREVIADO ESPASA Y CALPE, S. A.
en 7 tomos de fácil manejo e impecable presentación
COMERCIAL FERNANDO CARROGGIO
PASEO DE GRACIA, 6 - TEL. 221 4207 - BARCELONA

LIBRO EXTRANJERO
pídalo en
COMERCIAL ATHENEUM S/A
Vía Augusta 103, Teléf. 27 30 04

ESTAMPAS DE LA VIDA DE JESUS
por April Oursler Armstrong
Adaptación juvenil del famoso «Best Seller» «The Greatest Story Ever Told» de Fulton Oursler
Consta de 256 páginas con multitud de dibujos a dos colores, encuadernada con cubierta a todo color plastificada. Pesetas 150
Editor y distribuidor SUBIRANA Puertaferrisa, 14